



RECUERDOS DE INFANCIA

¡Infancia!... bella palabra que encierra fantasía, inocencia, juegos, cuentos... lentitud de los días cuando esperaba alguna fecha importante. Guardo de ese momento vivido bellos recuerdos, y entre ellos aquellos que tuvieron como escenario el patio grande de mi casa y en él la imagen de mi abuelo paterno, cariñosamente "el nono Pepe".

Su diminuta figura comenzaba a transitar el patio cuando despuntaba el sol, siempre tenía algo que hacer. Sus manos rudas por el trabajo del campo se transformaban en suaves palomas cuando mecían la cuna de alguna de sus nietas. De carácter dócil, era suficiente con que le dijéramos: –Nono, ¿nos llevás a dar una vuelta en sulky? – y allá estaba él preparando el carroje para recorrer senderos campesinos donde siempre encontrábamos alguna flor silvestre que recogíamos con dulzura. –Nono, ¿nos hacés una hamaca? – de nuestra voz infantil "La Montanara", "Va l'alpine", "La Romanina"... y cuántas canzonetas que nos había enseñado bajo

RECUERDOS DE INFANCIA

un cielo salpicado de estrellas en las noches veraniegas o al calor de los leños durante las frías noches de invierno. –Nono, ¿nos hacés una casita? Y como paciente albañil apareció un día, detrás de un viejo galpón, el preciado pedido... una casita de ladrillos con techo de chapa, con una puerta y dos ventanitas donde nos sentíamos verdaderas amas de casa en compañía de nuestras amigas.

Cuando llegaba la época de la poda de los árboles, ese era el lugar elegido para jugar, la imaginación convertía las ramas mustias de los paraísos en... un castillo, un palacio, una cueva... ¡cuánta felicidad!

¡Y qué decir cuando la primavera derramaba su paleta multicolor sobre el jardín y la huerta! Llegaba

noviembre y el perfume de las azucenas embriagaba el ambiente, los gladiolos lucían garbosos sus varas de colores, los claveles eran estrellas amarillas, rosas, rojas que salpicaban los

canteros, los rosales mostraban su elegancia esparciendo su aroma por doquier acompañados de llegaba y se lo entregaba a mi señorita como un trofeo.

RECUERDOS DE INFANCIA

los suaves capullos de alelías. Recuerdo que me levantaba temprano para ir a la escuela y el nono ya me había preparado un ramo y me decía: –Lleváselo a tu maestra–; yo me sentía una reina y con orgullo.

En la Nochebuena, vísperas de Navidad, nos llevaba a caminar esperando la llegada del Niño Dios mientras nuestros padres colocaban los juguetes debajo del árbol; entonces decía: –Allá va el Niño Dios, yo lo vi, pasó cerca de aquella estrella grande–, –No lo vemos– contestábamos admiradas –. Lo que pasa es que no se deja ver por los niños– respondía. Y en nuestra inocencia lo imaginábamos montado en un burro recorriendo los caminos del cielo. ¡Qué hermosa época! ¡Cuánta inocencia!

Y una mañana de noviembre sus ojos celestes como el mar que cruzó, se cerraron para siempre. Ahora que ya mis años se acercan a los suyos pregunto: – Nono, ¿habrá jardines en el cielo para que cultives sus flores?... ¿a qué angelitos estarás hamacando?... ¿alguien escuchará tus dulces canzonetas?...